



La Vanguardia, 20 mar. 2010
Entrevista di **Beatriz Navarro**

["L'articolo in pdf"](#)

CORRUPCIÓN INTERNACIONAL"Los afganos manejan el 16% de la ayuda, ellos solos no pueden hacer tanto daño".

Pino Arlacchi, eurodiputado liberal (Lista Di Pietro).

Cuando se habla del problema del opio en Afganistán, a menudo se olvida que en el 2001, antes de la invasión de Estados Unidos, su cultivo se había erradicado. Fue el resultado de años de negociaciones entre el ex diputado italiano Pino Arlacchi (1951), vicesecretario general de Naciones Unidas para la lucha contra la droga, con los talibanes, sus países vecinos y los teólogos del Corán. Desde entonces, el cultivo ha alcanzado niveles nunca antes vistos.

Arlacchi, que tuvo un papel relevante en la lucha contra la mafia de Sicilia en los 90, ha retomado la acción política como eurodiputado y ha vuelto al país para ver cómo se gasta la ayuda internacional. Se quedó "de piedra", dice, por el nivel de despilfarro y corrupción en los organismos internacionales que la gestionan. No escatima críticas para la forma de trabajar de las agencias de la ONU, que abandonó en el 2002 entre críticas a su gestión y empeño en hablar con los talibanes : "La gente a la que había despedido por corrupta o inoperante lanzó una campaña de difamación contra mí. He llevado guardaespaldas 15 años por mi lucha contra la mafia, estaba preparado para cualquier ataque", explica.

¿Por qué tras la ocupación el cultivo de opio se disparó? Nadie quiere hablar de ello, pero hubo un acuerdo secreto entre la administración Bush y los señores de la guerra afganos. Les dijeron que mirarían a otro lado si les dejaban luchar contra el llamado terrorismo. Antes operaban como mafias muy desorganizadas, pero entonces formaron un cartel para controlar el opio; de Afganistán procede toda la heroína que se consume en Europa. Mi experiencia demuestra que es posible acabar con el opio, lo hicimos una vez casi sin recursos. Con la gran cantidad de dinero que se destina ahora a Afganistán es posible acabar la producción de opio en 5 años, con 100 millones de euros al año. He hablado con Hamid Karzai y varios ministros afganos y están de acuerdo. ¿Basta con hablar con Karzai? No controla todo el país. Sí basta porque la actual ofensiva militar va a tener cierto éxito, al menos temporalmente, y habrá una vía para hacer llegar ayuda a los agricultores. Últimamente han descubierto cultivos alternativos más rentables que el opio, como el azafrán o las granadas. Vamos a lanzar una iniciativa de la UE con Rusia, con Catherine Ashton y el zar antidrogas ruso, Victor Ivanov, para acabar con el opio afgano. Rusia está muy interesada porque son su segundo mercado y sufre una gran epidemia de heroína. ¿Ese acuerdo con los señores de la guerra no está en vigor? Hasta que llegó el general McChrystal quedaban algunos coletazos, ahora ya no. Durante años toda la atención internacional se centró en Iraq. Sólo hemos empezado a preocuparnos por Afganistán ahora, con Barack Obama. Es su guerra. El opio afgano no les preocupaba porque la heroína que se consume en EE.UU. viene de México y Colombia. ¿Qué ocurre con la ayuda internacional a Afganistán? La mayor parte de la ayuda se malgasta, se despilfarra: no puedes meter cada año 5.000 millones de dólares en Afganistán (la cifra oficial es de 40.000 millones en los últimos ocho años) y tener al 30% de la población desnutrida y una ciudad como Kabul sin rastro de vida civilizada, por no hablar del campo. Para cualquiera que vaya y mire a su alrededor, está claro que la ayuda no está allí. El 84% de la ayuda se gestiona a través de organizaciones internacionales o nacionales, y sólo el 16% pasa por manos afganas, así que el gobierno afgano no puede hacer todo ese daño solo. Empecé a preguntar, a investigar, hablar con gente. Y las cifras que obtuve afirman que el 80% del dinero internacional para Afganistán no llega a su gente, sólo recibe el 20%. Es una cifra con la que están de acuerdo las autoridades afganas, organizaciones internacionales y observadores imparciales. No he hecho ningún descubrimiento, pero a nadie le importa y es fácil culpar a los afganos. Los americanos me han dicho que el 90% del dinero que gastan en el país no es trazable. Es una cifra muy alta de ayuda perdida. ¿Cómo se explica? ¿Son hechos denunciables? Sí, y lo haremos. Hay dos razones: el despilfarro y la corrupción. Lo primero se produce a través de precios inflados, un sinnúmero de consultorías inútiles con gente que cobra 300.000 euros al año por no hacer nada, unos gastos operacionales irracionales. A veces a esto se suma la corrupción internacional. En los últimos años se han destapado escándalos en varias agencias de la ONU. ¿Cómo se infla los precios? Estuve en Herat y pedí a los militares italianos que me enseñaran su trabajo. Construir una escuela les cuesta unos 100.000 euros, casi nada. Vi cómo con poco dinero puedes tener un gran impacto. Por la misma escuela, agencias como US AID te pueden cobrar entre tres y diez veces más. Los italianos también han construido un hospital pediátrico. Es el único que hay en Afganistán, ¡imagínese, tras nueve años de ocupación internacional un país de 30 millones de habitantes no tenía ninguno! Este episodio dice mucho de a dónde no va el dinero... ¿Afecta sólo a la ayuda de EE.UU. o también a la europea? La UE y sus países dedican unos mil millones de euros al año. Creo que afecta sobre todo a EE.UU., pero por mi experiencia sospecho que la ayuda europea sigue el mismo patrón, porque parte del problema es la forma en que se canaliza la ayuda internacional. Al final el dinero no llega a los afganos,

vuelve por otras vías al país donante.